

Mensaje recibido por el Confidente Católico Bento de la Conceição –Taquaras – Balneário Camboriú – Santa Catarina – Brasil.

Informaciones fone- fax: (0xx47) 3367-7110 o (0xx47) 9234-1114 (Vivo) o (0xx47) 9112-8000 (Tim) o (0xx47) 3360-7167

Estas Mensajes son regalos que Vengo dando para no agarrarlos a nadie de sorpresa

18/08/2014

Distancia no se mide, donde para Mí no existe. Todo es posible. Vea Mi hijo, alguien hizo de todo para maltratarte, más no permito, porque eres la persona que tiene que estar en Mí frente. Este que viene incomodando Mis planos quiere tirarte delante de Mí, más no tiene resistencia. Nada más falta para que Mí segunda venida, para dar a cada hijo lo que merece, principalmente la salud, para tener Vida Eterna. Mi Santa Madre, Ella viene siendo atacada hasta dentro de Mí Iglesia, donde el diablo se hace conocedor dela verdad. Esa mescla de religión se dará en este exacto momento en que preparada está siendo la grande Cena para los Hijos dela Luz. Jamás permitiré que un solo venga a estragar. En las Escrituras, escrito ya está EL Hijo del Hombre Vendría en el momento en que alguien quisiere tomar Su Lugar. La Iglesia de Pedro, ella nunca llevo a este punto de ser escandalizada por personas que ya se vendieron para tirar lo que es de más precioso: respeto para Conmigo. Por eso, Mi hijo Pedro II, ahora solo puedo contar con esta tu Iglesia, donde aquí, el respeto está siendo lo máximo. El diablo ya tentó varias veces tirar de Mí tu persona, jamás el hará eso, porque necesito de ti y de tu familia para que Yo pueda hacer lo que fue predestinado por Mis profetas, que cuando llegase el momento de Mí Venida por la segunda vez, la propia naturaleza daría testimonio, para que nadie venga a reclamar.

Mi hijo, Yo Soy Jesús de Misericordia, miren que Estoy confirmando todo lo que tiene que ser hecho. Quiero ver todos los que vengo escogiendo, que estén preparados para Recibirme. Estas Mensajes ya son regalos que Vengo dando para no agarrar a nadie de sorpresa. La sorpresa será para los hijos dela perdición. Esos sí que quedaran en las tinieblas, sin tener salida.

Jesús de Nazaret y Pedro II